

SECCIÓN GENERAL



Reflexiones en torno a la importancia metodológica de la oralidad en la historia económica

Esther Iglesias Lesaga*

IIE-UNAM

El presente trabajo pretende demostrar la presencia –en la historia– de actores silenciados. Para ello nos proponemos presentar los beneficios en el uso del relato oral como herramienta complementaria en la elaboración de la investigación en historia económica y social. Proponemos al relato oral como una herramienta de búsqueda de los nuevos sujetos de la historia, las voces silenciadas detrás de instituciones o gobernantes. Discurremos entre la historia y la memoria, justificaremos las intenciones de esos sujetos silenciados en un nuevo escenario que hasta mediados del siglo pasado se reconocía geográficamente, pero no tenía voz propia en un corpus teórico-histórico. En tanto que el relato oral no da voz sólo a los silenciados sino que despliega la cotidianidad de aquellos espacios que la historia económica ha manejado marcando sus ciclos y ritmos sistémicos, devela la parte complementaria de este escenario, es decir, el contexto en el que intervienen nuevos actores con un discurso alterno y/o complementario para poder articular posteriormente el dominio objetual de una investigación. A partir de nuestro trabajo de campo en el espacio agrario henequenero de Yucatán en los años setenta, presentaremos datos con el fin de ilustrar los alcances y riqueza del relato oral como herramienta metodológica.

(Relato, testimonio, memoria, historia, nuevos actores)

* estherb@servidor.unam.mx Una primera aproximación al tema, se envió como ponencia al XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, celebrado del 31 de agosto al 4 de septiembre del 2009, Buenos Aires, Argentina.

LA HISTORIA Y ALGUNOS CAMINOS RECORRIDOS POR LAS CIENCIAS SOCIALES DESDE LOS AÑOS SESENTA

Reducir los cambios paradigmáticos que han venido produciéndose en el quehacer de las ciencias sociales desde mediados de la década de los años sesenta del siglo pasado, tomando en cuenta únicamente a los habidos en la disciplina de la historia como tal, implicaría dejar de lado, por una parte, el enriquecimiento que durante todas estas décadas han ido adquiriendo disciplinas como la lingüística, la etnología, la demografía histórica, entre otras y, por cierto, también las diferentes vertientes de la antropología y de la sociología; y, por otra, tampoco se podría soslayar la deuda que muchas ciencias sociales contrajeron en su momento con otras disciplinas allende sus fronteras. Lamentablemente esto último escapa al tema que aquí nos toca abordar y sólo lo señalamos para referenciar la importancia del mismo.

Hoy desde la historia como tal, pretenderemos recorrer muy sucintamente el camino que nos lleva a relevar al relato oral como una herramienta que nos permite visualizar espacios y ángulos antes no jerarquizados por el historiador y otras ciencias sociales. La historia oral es la herramienta que nos permite un acercamiento a ese espacio-tiempo que un principio “cierta historia” se resistió a consignar pero que, nos muestra de manera clara las coyunturas que forman parte de todo hecho social.

Para algunos intelectuales, las ciencias humanas, después de haber roto su cordón umbilical con la filosofía,¹ hoy ya se preguntan acerca de la necesidad de “revisitar” a aquella para preservar al pluralismo interpretativo y con ello evitar alternativas estériles tales como libertad-obligación; individuo-sociedad; universalismo-relativis-

¹ Para Chartier “pensar en la posible reinserción de la historia de la filosofía en la historia de la producción cultural (y por lo tanto en la historia propiamente dicha) no significa necesariamente anular el dato filosófico del discurso filosófico sino intentar comprender su racionalidad específica en la historicidad de su producción y de sus relaciones con otros discursos. Las maneras de comprender la historia de la filosofía constituyen pues, uno de los primeros éxitos de las relaciones entre filosofía e historia”. Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* Barcelona, Editorial Gedisa, 2002, 66-67.

mo.² Después de pasar revista a pensadores como Ricœur, Habermas y otros, el propio Dosse concluye que el gran cambio se mide en la actualidad en la percepción del hecho social que hoy es quién transporta o imprime el sentido a las situaciones. Agregaríamos a ello que se trata de encontrar el sentido social que subyace a todo abordaje teórico metodológico, un sentido cuyo objetivo primero sería la comprensión del hombre en relación con su realidad, dicho esto en el mejor lenguaje antropológico.

El principal parteaguas en el quehacer histórico lo podemos medir a partir de las transformaciones ocurridas en algunos pensadores del grupo de *Les Annales* y de pensadores italianos que se adelantaron en la búsqueda de nuevos sujetos y nuevos espacios para el mismo. La novedad radicaría en la construcción de observables en relación directa y estrecha con su espacio-tiempo, es decir, se produjo una *resignificación* de criterios metodológicos que permitieron un acercamiento directo a realidades muy concretas, evitando las riesgosas generalizaciones derivadas de las prácticas del empirismo. Se produjo una ruptura en la propia generación que venía de repensar la historia a partir de lo económico, luego lo social y por último lo cultural. No fue un golpe brusco, se fueron abriendo grietas y huellas en muy diversas investigaciones que paulatinamente han ido marcando nuevos sujetos de estudio y diferentes ángulos de visualización.³ Se tuvieron que sortear grandes desafíos, ya que no se desarrollaron al unísono la ampliación de los objetos de estudio y la innovación de las categorías analíticas. Se fue renunciado progresivamente a un proyecto de historia total, más tarde se comenzó a tomar distancia de las unidades de análisis que partían de las singularidades territoriales (esto incluso se llenó

² François Dosse, *L'Empire du sens. L'humanisation des sciences humaines*, París, La Découverte, 2008.

³ Uno de los casos más notables son los trabajos de Carlo Ginzburg, recordemos su magnífico texto en el que nos muestra las formas a través de las cuales es posible un acercamiento *micro* a realidades humanas y procesos sociales específicos. Al respecto puede verse Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península Océano, 2001.

de otra acepción semántica) y se substituyó por hallar regularidades a partir de la naturaleza antropológica, y luego se planteó una brecha entre los seguidores de un pensamiento meramente reduccionista y dualista entre dominadores y dominados, y se abrieron nuevas interpretaciones para una historia social de los diferentes grupos y sus diversas apropiaciones así como de la manera en que cada uno de éstos construye y articula el espacio en su interior. Una parte importante de las ciencias sociales se ha visto en la necesidad de historizar sus situaciones. Hacia finales de los ochenta, el propio colectivo de *Les Annales* habla del quiebre de paradigmas integradores sin que aún fueran reemplazados, así como de un determinismo económico que impedía mayor claridad epistemológica.⁴ Más tarde algunos de los miembros de este colectivo fueron quizás demasiado lejos, el caso Revel, al afirmar y poner al mismo nivel de jerarquización teórica al marxismo y al positivismo francés como modelos funcionalistas quebrados, capaces de garantizar, en su momento, la inteligibilidad global de la sociedad.⁵

De acuerdo con Ginzburg, desde el siglo XVII empezaron las recopilaciones de los llamados “aforismos políticos”. Con base en síntomas, indicios se manifestaban ya las crisis de una sociedad. “¿Puede ser riguroso un paradigma indicial? La orientación cuantitativa y antropocéntrica de las ciencias de la naturaleza, desde Galileo en adelante, ha llevado a las ciencias humanas ante un desagradable dilema: o asumen un estatus científico débil, para llegar a resultados relevantes, o asumen un estatus científico fuerte, para llegar a resultados de escasa relevancia. Solamente la lingüística logró, durante este siglo, escapar al dilema, y por eso ha llegado a ser el modelo, más o menos logrado, inclusive para otras disciplinas. Con todo, nos asalta la duda de si *este tipo* de rigor no será, no solamente inalcanzable sino también indeseable para las formas del saber más estrechamente unidas a las experiencia cotidiana o, con más precisión, a todas las situaciones

⁴ Colectivo redacción *Annales, Histoire et sciences sociales. ¿Un tournant critique?* París, *Annales ESC*. núm. 2, 1998; Colectivo redacción *Annales, Histoire et sciences sociales. ¿Un tournant critique?*, París, *Annales ESC*. núm. 6, 1989.

⁵ Jacques Revel, *Las construcciones francesas del pasado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

en las que la unicidad de los datos y la imposibilidad de su sustitución son, a ojos de las personas involucradas, decisivos”.⁶

A partir de esto, se abrieron nuevas sendas y quedó rezagado lo que casi ya medio siglo atrás pareció ser el único camino para hallar las regularidades, es decir, la búsqueda y el procesamiento del objeto de estudio sólo a partir de los medios estadísticos que permiten realizar una historia cuantitativa y serial.⁷ La escuela braudeliana había rechazado en su momento al hecho como tal por su poco significado en el proceso histórico: hoy nuevas corrientes de pensamiento retoman de uno de los grandes representantes de *Les Annales*, Lucien Febvre, un mayor acercamiento subjetivista a lo social.⁸ Recordemos que para este pensador la interrelación circular entre el tiempo del individuo y su tiempo histórico era primordial. De ahí que renace ya una nueva penetración en el género biográfico, pero esta vez a partir de la experiencia vivida por el biografiado.

Mientras estos cambios se daban, se desarrollaba a la par otra manera de acercarse a la historia a partir de nuevas fuentes que comienzan a dar voz a determinados actores no tomados en cuenta hasta ese momento. Se trata de nuevas comunidades que se revelan ante los grandes cambios que las marginan cada vez más y que les niegan las posibilidades de sobrevivencia. La particularidad que hemos de tomar como referencia fundamental va más allá de la simple novedad. Cuando nos referimos a nuevos actores estamos nombran-

⁶ Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios (morfología e historia)*, Barcelona, Gedisa, 2008, 220.

⁷ Recordemos que grandes estudiosos como Ernest Labrousse y muchos otros no pensaron en la cuantificación serial como un fin en sí mismo, sino como un medio para la explicación en la historia. El alto porcentaje en la acumulación de datos seriados que durante largas décadas realizó una mayoría de investigadores, tomando en cuenta que la historia cuantitativa era el único modo de hacer ciencia histórica sin llegar a niveles explicativos paralelos al avance de acumulación de archivos seriales, fue una de las razones para que muchos otros historiadores consideraran dudoso este tipo de análisis.

⁸ Al respecto puede consultarse el trabajo de Martín Ríos Saloma, en el que nos describe el trayecto de las corrientes de pensamiento desde las que se ha abordado la construcción de la historia como disciplina. Martín Ríos Saloma, “De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo xx”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 37, 2009, 97-137.

do ciertamente a aquellos que por diversos motivos habían sido y son silenciados. Este silencio ha sido parte de la vida cotidiana de numerosos actores sociales, en muchos casos, un silencio impuesto y asumido; en otros, un silencio que ha buscado y busca los cauces para forjarse un espacio que promueva acciones muy precisas. Por tanto, la novedad a la que aludimos va más allá de un cómodo adjetivo que determina realidades sociales y que indica actores antes no tomados en cuenta. Esto que hemos denominado como nuevos actores, hace referencia concretamente a procesos sociales en los cuales estos actores se encuentran inmersos. Estos procesos derivados de acciones específicas de sujetos históricos nos marcan los cauces para una investigación que, de entrada, delimite estas realidades, las circunscriba y cuestione en función de los elementos que las constituyen.

Es a propósito de revelar esta interrelación entre individuo y tiempo histórico que hoy aparecen lo que hemos denominado las voces de nuevos actores. Es en este contexto que el uso y análisis de testimonios recogidos por el relato oral se instituyen como un complemento necesario de los vacíos o interrogantes abiertos por la historia económica y que ella misma no ha podido encontrar como explicación al acontecer histórico.⁹

LA HISTORIA Y LA MEMORIA

En la actualidad, el hombre vuelve al pasado de diferentes maneras y, entre otras, porque huye del presente aunque contradictoriamente también lo sobrevaloriza: desde diferentes temáticas y evaluaciones disminuyen las expectativas del futuro. Realizar curvas del

⁹ Philippe Joutard retomando a Jean Pierre Wallot considera que la utilización de la disciplina oral aunque sea relativamente nueva se incrementa cada vez más y afirma que “el siglo XXI, ya ante nuestras puertas, deja entrever una expansión de este campo de estudio. Incluso si se limita el documento oral como lo desea Danièle Voldman “a algunos tipos de objetos históricos [...] el estudio de la memoria o, en oposición, el de la vida cotidiana, el análisis de la evolución, de la representación o de los discursos sobre los discursos], estos objetos son quizás estratégicamente decisivos para la comprensión de una sociedad que abre un campo considerable a la investigación oral”, Philippe Joutard, “La historia oral. Balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 15. Barcelona, p. 165-166.

crecimiento económico en una perspectiva de un tiempo medianamente coyuntural resalta lo inestable y catastrófico del hecho, pero, por otro lado, nadie escapa a lo subyugante del tiempo presente en lo que tiene para ofrecer en tanto que innovaciones tecnológicas. Entre estos últimos se encuentra el desarrollo exponencial de las posibilidades de hoy en la ampliación de la memoria. El ciber mundo de la comunicación nos acerca a los espacios y nos aleja del tiempo de la oralidad en el intercambio entre nuestros semejantes. Acumulamos herramientas para guardar memoria, pero al mismo tiempo —y evocando el mito egipcio de Theuth—¹⁰ no lo hacemos dentro de nosotros mismos. En cuanto menos se vive hacia el interior, la memoria más necesita de soportes externos para existir. Ninguna época ha sido voluntariamente productora de archivos más que la nuestra, no sólo por técnicas de la reproducción de las que disponemos, sino también por la superstición y el respeto de su huella y las de su conservación. La liquidación de la memoria está soldada por una voluntad general de registro.¹¹ Entre memoria e historia existe un largo camino por recorrer. La memoria es selectiva y la historia explicativa. La historia relativiza en tanto que problematiza: justifica evoluciones temporales y entrelazamientos de sus objetos. La memoria actúa como vigilante y busca crear archivos, y sin memoria no hay historia porque ésta se alimenta de aquéllos. De todos modos, si hoy la necesidad de guardar memoria es casi compulsiva también en la actualidad se han abierto procesos de atomización para guardar memorias privadas antes soslayadas.

En las civilizaciones de tradición oral, en el caso de la Grecia (al menos hasta el siglo VII) la función de la memoria está muy elaborada en sus mitos. Para Mnemosina, esposa de Zeus y madre de las

¹⁰ “El temor a una involución de la memoria humana es explícito en el célebre mito de Theuth, dios que le presenta al rey egipcio Thamus la escritura como remedio para su falta de memoria. Thamus felicita a Theuth por su descubrimiento, pero dice que hay que tener cuidado con el uso que los hombres harán de ella, pues esta invención, al dispensar a los hombres de ejercer su memoria, producirá el olvido en el alma de los que adquieren su conocimiento; al confiar en la escritura buscarán el medio para recordar afuera, gracias a caracteres ajenos, no adentro, gracias a ellos mismos”, en Joël Candau, *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

¹¹ Pierre Nora, *Les lieux de Mémoire*, vol. 1, París, Gallimard, 1984.

musas, la actividad del poeta está dedicada al pasado (caso Homero y Hesíodo). Las musas le otorgan al poeta el secreto de los orígenes, el secreto de un tiempo fuera del tiempo que no conoce nada de vejez ni de muerte y por eso y sólo de esa manera lo liberan de los males del momento como son la miseria y la angustia (La anamnesis cumple una misión para el olvido del tiempo presente). Hay varias corrientes filosóficas en este camino antes de llegar a Aristóteles en donde la memoria no libera más al hombre del tiempo sino que al mismo tiempo le permite el recuerdo y la percepción temporal. Y de este modo se llega a la otra concepción agustiniana, más moderna, de la memoria como mutilada y defectuosa en sus costumbres. Los Veda fueron conservadores de memoria durante siglos. Transmitir riquezas o ya con la escritura alfabética, escribir “para impedir que lo que hicieron los hombres se borrara con el tiempo” (Heródoto).¹² A partir de entonces, el *mnemón*, personaje que guardaba el recuerdo del pasado para la toma de decisiones de la justicia, la función de la memoria es parcialmente reemplazada por la escritura.

Hoy desde otra perspectiva, la memoria es el insumo necesario a partir del cual el relato oral cobra sentido. En función del constructo metodológico en el que utilizaremos el relato oral, nos acercamos a actores sociales diversos. Este acercamiento siempre mediado, nos permite penetrar a partir de la memoria del informante a realidades de las cuales fue testigo. Cuando ha presenciado, el testimonio que nos ofrece es de primera mano, vio, escuchó, e incluso percibió esa realidad que nos refiere. El testigo nos da su testimonio siempre en primera persona, lo lleva al imperativo propio del “yo vi, yo escuché, yo percibí”. En este sentido, la narrativa así construida *atesta*, da cuenta de una realidad vigente en esa memoria. La primera persona derivada de la atestación es un signo que cruza el tiempo para llegar a un presente que lo reclama y lo significa de diversas maneras.

Sin embargo, se hace necesario anotar que la memoria va más allá de la simple evocación de lo acontecido. La memoria no es un archivo pasivo de datos. La memoria presenta innumerables elementos que potencialmente esperan ser evocados: un constructo coyun-

¹² Joël Candau, p. 46.

tural o de tiempo medio desarrolla muchas de estas potencialidades. Desde otro punto de vista y tomando en cuenta otro ángulo de análisis, aportaciones recientes nos advierten que:

Como especie estamos imposibilitados para llevar a cabo una puntual rememoración, nuestra memoria no replica. La memoria humana es lábil, selectiva. Por tanto, cada hecho evocado es todo un conjunto de significados y sentidos. Significados anclados a realidades específicas, a tiempos concretos; a espacios con coordenadas políticas, sociales y culturales en constante movimiento. La memoria es un conjunto de hechos, pero también de políticas. La memoria es una institución en relación directa con el contexto del cual forma parte. Se trata de una institución debido a que se encuentra estructurada por elementos específicos dependiendo del contexto del que forma parte; se rige por valores y normas tanto implícitos como explícitos. Está en relación directa con otras instituciones, como pueden ser la tradición de la que forma parte, la vida cotidiana de la cual se desprende, la historia a la cual alude, los procesos identitarios que le subyacen.¹³

El relato oral considera algunas de estas reflexiones sobre la memoria y a partir de muchas otras se estructura. Por otra parte, no desconoce que el principal de sus insumos puede llegar a ser inasible en su totalidad. Sin embargo, esto también es parte de la riqueza del relato oral.¹⁴

¹³ Miguel Angel Paz Frayre, “Memoria colectiva y cotidiano: Los Tohono O’otham ante la resignificación y la política”, tesis de doctorado en antropología, Inédita, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 38.

¹⁴ “El relato oral busca acercarse a este proceso y no ignora la emotividad que lleva implícita: en tanto búsqueda y consignación de testimonios es el mediador entre el conjunto de significados otorgados por el informante y el tiempo en el cual estos significados son inscritos. A partir de la evocación —como proeza memorística— el pasado logra hilvanarse, toma coherencia y el hecho referido por la memoria, se materializa en un relato que busca hacerse escuchar. Aquí la parte medular de este proceso, se trata de una transformación lograda por el relato oral, el complejo hecho de consignar la oralidad a partir de la cual la memoria se manifiesta, y de allí el paso a la escritura y sus paradigmas. La oralidad es llevada a un nuevo código, a una nueva temporalidad, a un nuevo contexto. La memoria transforma su dimensión primera, la oralidad, para convertirse en un texto. La gramática hace su aparición, llevando la expresión oral a la historia consignada en documento estructura de reglas y sentidos. Un nuevo horizonte se abre para la memoria”. *op. cit.*, p. 58.

El pasaje de la memoria a la historia ha dado a cada grupo la obligación de redefinir su identidad por la revitalización de su propia historia “el deber de la memoria hace de cada uno la historia de sí mismo. El imperativo de la historia ha sido rebasado del mero círculo de historiadores profesionales”.¹⁵

Para Pierre Nora memoria e historia lejos de ser sinónimos representan dos polos opuestos. La memoria es la vida en evolución permanente abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las manipulaciones, susceptible de largos letargos y de repentinas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de eso que ya no es. La historia es una representación del pasado. La historia, porque es una operación intelectual y laica, propone análisis y crítica. La memoria instala el recuerdo, en lo sagrado y la historia en una cacería, siempre prosaica.

La memoria se multiplica y desmultiplica, por naturaleza, es colectiva, plural e individualizada. Por el contrario, la historia pertenece a todos y a nadie, lo que le otorga vocación a lo universal. La memoria se enraíza en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. La historia sólo se apega a las continuidades temporales, a las evoluciones y a los lazos entre las cosas. La memoria es un absoluto y la historia no conoce más que lo relativo. En el corazón de la historia trabaja un criticismo destructor de la memoria espontánea. La memoria siempre es sospechosa para la historia...¹⁶

Los lugares de la memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay una memoria espontánea, que es necesario crear los archivos, que es necesario mantener los aniversarios, organizar las celebraciones, notariar los actos, etcétera, porque esas operaciones no son naturales. Sin vigilancia conmemorativa la historia los barrerá rápido.

La necesidad de memoria es también una necesidad de historia. En cuanto menos se vive hacia el interior, la memoria más necesita de soportes externos para poder existir.

¹⁵ Pierre Nora, *op. cit.*, p. 39.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 19-20.

Desde el presente, se hace claramente una distinción entre un antes y un después que consolida una memoria colectiva y, por tanto, una memoria que va más lejos que la memoria individual.¹⁷ Se trata de una identidad que dialoga con el pasado, va al pasado, evoca el tiempo pasado. Pero, no olvidemos que lo llevamos a cabo a partir del presente. Este diálogo entre presente y pasado que rescata una identidad, se logra a partir de la memoria: La identidad es una *reconstrucción generativa* como diría Le Goff.¹⁸ Se trata de la posibilidad de actualización y reactualización constante, cierto, con elementos básicos, como la memoria, que permiten nuevas articulaciones y nuevas formas de expresión. Todas encaminadas a lograr una estructura coherente.

En un trabajo reciente,¹⁹ afirmábamos que retomando a Ricœur, Carlo Ginzburg diserta alrededor de la memoria y el recuerdo. De este modo, los diálogos de Platón, y más concretamente *Fedro*, le sirven para reivindicar la función de la historia en su condición cognitiva a pesar de que la memoria como tal “haya heredado algunas de las funciones cívicas realizadas por la historia en los dos últimos siglos”.²⁰ En todo caso, lo que es importante tomar en cuenta de Ginzburg es que, según este autor, y parafraseando a Platón, “la memoria es un *pharmakón* —como dijo el filósofo— de la escritura;

¹⁷ De acuerdo con Cassirer, para que pueda haber memoria en el sentido humano de la palabra no basta con que quede un residuo latente de la acción anterior de un estímulo, la mera presencia, la suma total de estos residuos no puede explicar el fenómeno de la memoria. La memoria en el hombre no se puede describir como un simple retorno de un suceso anterior, como una imagen pálida o copia de impresiones habidas; no es tanto una repetición cuanto una resurrección del pasado e implica un proceso creativo y constructivo. La *memoria simbólica* es aquel proceso en el cual el hombre no sólo repite su experiencia pasada sino que la reconstruye; la imaginación se convierte en un elemento necesario del genuino recordar. Ernst Cassirer, *Antropología filosófica* México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

¹⁸ Le Goff, habla de la capacidad de reconstrucción generativa de la memoria, es decir, se trata de la posibilidad de integrar nuevos elementos a los existentes, no se trata de una sumatoria lineal, sino de un diálogo siempre nuevo entre lo existente y lo novedoso. Esta articulación constante siempre se dará dentro de un marco histórico y social determinado. La identidad no escapa a esta premisa, al contrario le da sentido. Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, España, Paidós, 1991.

¹⁹ Esther Iglesias, *Desafíos para la construcción de la historia oral*, en prensa.

²⁰ Carlo Ginzburg, *op. cit.*

medicina y veneno al mismo tiempo”.²¹ Muchos grupos sociales quieren apropiarse de la memoria y por tanto es un escenario de lucha. Por su parte, agreguemos que en el nivel individual la vida es un aprendizaje continuo de la pérdida por el olvido.

Este aprendizaje parece más difícil para las sociedades que para los individuos. Aquéllas dudan entre la memoria total, sumisión sin límites al pasado, el olvido total, sumisión absoluta al futuro y dos formas bien diferenciadas del olvido parcial: una es el olvido activo, aceptado que es una amnesia fundadora del futuro [...] la otra, el olvido pasivo, atenta contra la memoria de las víctimas.²²

En todo caso, la memoria se ha legitimado sobre todo en dos grandes campos: en el histórico, por un lado, y en el literario, por el otro. En las últimas décadas nos enfrentamos a una singular coyuntura histórica, desde el punto de vista teórico, donde ya se presentan diversas maneras de acercarnos al pasado y donde se dan no sólo diferentes tipos de narraciones en los que la historia-memoria ha sido desplazada como tal, y en una nueva relación con el pasado, con otro pasado, surgen otro tipo de documentos personalizados de nuevos actores, antes dejados de lado por su poca representatividad en tanto modo y forma de conceptualizar el objeto de estudio. De esta manera la memoria se instala en el centro de la historia, renace una nueva narración en la novela histórica. Sin embargo, y a pesar de este nuevo modo de “rescatar” un antiguo género literario consideramos que deben preservarse las funciones cognitivas de la historia.²³

LA MICROHISTORIA: EL RELATO ORAL COMO SU VÍA DE PENETRACIÓN

A los proyectos de historia social que enfocaban la aproximación macrohistórica de *Les Annales* se contraponen los de varios pensado-

²¹ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

²² Joël Candau, *op. cit.*, p. 42.

²³ Carlo Ginzburg, *op. cit.*

res italianos como Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, Carlo Poni, por citar sólo algunos, que proponen una manera diferente de reflexionar conceptualmente sobre escenarios muy limitados y que para muchos historiadores no eran espacios representativos ni alcanzaban para una explicación histórica. En todo caso, la validez de la microhistoria no debe juzgarse por el límite de los espacios territoriales que abarca, sino más bien en el ámbito cualitativo y en función del material conceptual que la sustenta y sus grados de conocimiento que desprende. Mientras lo particular de la microhistoria esté reflejando un microcosmos que es representativo de una sociedad, de una cultura y de un tiempo histórico capaces de alcanzar el nivel explicativo, queda validado *per se* el sujeto de estudio.

Entre las diferentes formas de narraciones se señala hoy lo distintivo de la oralidad, hacer oír las voces de los actores, cambiar la legitimación y autenticidad de derechos a los que antes estábamos acostumbrados, descubriendo otros ritmos diferentes, muchos de ellos marcados por el deshilvanar de las cotidianidades. Por otra parte, hoy los especialistas ya señalan la existencia de diferentes planos en la oralidad y el cuidado que debe tenerse en la transcripción de ésta. En el testimonio oral “hay una narración interna silenciosa y un relato para narrar que es sólo una parte de aquél. El primero es invisible, el segundo puede mostrarse poco diáfano o transparente, continuo o discontinuo [...] El relato oral es la máquina que puede devolver visibilidad a lo invisible; ahora bien, el cambio de *soporte* altera, a veces más a veces menos, la naturaleza de lo relatado”.²⁴

La oralidad es fuente de conocimiento, pero acumular memorias no reemplaza la historia. Acumular memorias sin crear conocimiento es otra diferente manera de archivar. La heurística y la hermenéutica aún pretenden abrigar a Clío. Las diversas fuentes tienen dificultades y límites. En la fuente oral que hemos ayudado a crear siempre habrá un porcentaje importante del entrevistador.²⁵

²⁴ Juan Karlos Romera Nielfa, “La historia contada por sus autores o cómo hacer visible lo invisible”. Ponencia para “Jornades les fonts Orals. De la teoria a la pràctica. L’aula com a espai de la memoria”, Tarragona 13-14 de febrero de 2009, 2.

²⁵ Mercedes Vilanova, “La historia sin adjetivos con fuentes orales y la historia del presente”, *Revista Història Oral*, núm. 1, 34.

Lo vulnerable de la fuente oral radica en que se encuentra en el terreno fronterizo entre el laberinto de la memoria y el acontecer histórico, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el relato y la interpretación. Pero lo vulnerable de la fuente oral es, a la vez, su fuerza, siempre que el historiador construya conceptos de gran valor explicativo que interpreten el relato sin alterar la autenticidad del testimonio que por definición es único e irrepetible.²⁶

La labor de las fuentes orales es comprender, ensanchar y contribuir a crear conocimiento histórico. Las fuentes orales como hemos mencionado contribuyen al conocimiento del pasado a partir de la memoria. La historia contada por sus autores ofrece un documento histórico. La interpretación y la interpelación de este documento exigen un esmerado conocimiento e interés crítico por el funcionamiento de la memoria y su significado. La memoria cobra sentido en los espacios sociales en donde transitan las imágenes, las ideas y los afectos, por eso debe ser conocida en donde surge: “el fértil terreno de los asuntos humanos”. Los asuntos humanos crean significados de gran poder explicativo para entender el pasado y vuelve al narrador sujeto histórico y a su relato un elemento de investigación y estudio.²⁷

Se ha afirmado que evocando la memoria individual de los actores del pasado se moviliza el tejido social, también es cierto que en esta movilización actúa no sólo la función cívica de la historia, sino también la cognitiva. Y es precisamente alrededor de la función cognitiva de la historia que gira uno de nuestros argumentos para el llamado de atención a ciertos riesgos del manejo temático-metodológico que hoy se hace de la historia oral.

La acumulación de datos –tanto humanos como digitales– ni la capacidad de recuperarlos es sinónimo de conocimiento [...] Hoy existe una tendencia a difuminar las fronteras entre memoria e historia. Para muchos, tanto profesionales como no profesionales, la memoria parece hoy más apropia-

²⁶ Juan Karlos Romera Nielfa, “Microhistoria, microsociología, microetnología y las fuentes orales. Por una antropología del mundo de los informantes”, *Babel historia y metahistorias*, núm. 1, p. 67-95

²⁷ Juan Karlos Romera Nielfa, *op. cit.*, 2009.

da que la historia para ocuparse de la demanda de una retribución simbólica [...] Es posible que la memoria herede algunas de las funciones cívicas de la historia realizadas por la historia en los dos últimos siglos; pero este cambio no afectará necesariamente las funciones cognitivas de la historia, que personalmente comparto con todas mis fuerzas.²⁸

De acuerdo con esta reflexión de Ginzburg —uno de los historiadores contemporáneos más representativos de la llamada “microhistoria”—, queremos hacer un llamado de atención en relación con los escollos generados por la excesiva acumulación de memorias discontinuas y los riesgos de confundir esta tarea de archivista, nada desdeñable, por cierto, con haber alcanzado ya el plano cognitivo al que aspira la historia.²⁹

En este sentido, es necesario limitar los alcances que para nosotros tiene el uso del relato oral. En principio, en tanto que herramienta capaz de generar nuevos tipos de testimonios, éstos al igual que cualquier otro documento pueden ser sujetos de tratamiento heurístico y hermenéutico. Nos preocuparemos primordialmente en generar un testimonio que represente tanto la opinión del entrevistado sobre determinados acontecimientos en los que fue actor o testigo, como también a aquellos que reflejen su propio juicio y al mismo tiempo relaten libremente situaciones o hechos individuales aparentemente ajenos al propio contexto histórico en el que se generaron los mismos. En otro orden de problemas, también subrayamos que: “La singularidad de la memoria individual no alcanza para justificar determinados hechos sociales: la construcción del objeto de estudio debe alejarse del mero empirismo, ya que la entrevista y los testimonios orales deben tomarse para la historia como una herramienta más, puesto que los sujetos de la historia oral enriquecen con sus testimonios categorías de la historia que otro tipo de testimonios no han logrado capturar”.³⁰

²⁸ “El intento más significativo, aunque definitivamente no concluyente, de difuminar la frontera entre la historia y la memoria procede de un pensador profundamente arraigado en la tradición intelectual europea: Paul Ricoeur [...]”, Carlo Ginzburg, *op. cit.*, p. 37.

²⁹ Esther Iglesias, *Desafíos para la construcción de la historia oral*, en prensa.

³⁰ Esther Iglesias, *op. cit.*

No se trata de proceder a diseccionar el testimonio. No cuestionamos el testimonio *per se* pero sabemos que el código interpretativo de la oralidad no puede constituir en sí un punto de llegada sino el punto de inicio de un largo camino para la comprensión del pasado.³¹ “El sujeto narrador, sujeto histórico directo de lo vivido, no es cuestionado en ningún momento sino que la fuente ofrecida debe ser sometida al rigor del historiador o del científico social. Todo testimonio oral es un rito gestual y verbal, conceptualmente elevado y de un grado de simbolización alto. La lucha por la significación es doble: el emisor busca en sus referentes la organización del mensaje (subjetivación) y el receptor busca en sus propios referentes lo que haga posible el sentido de lo que escucha. Dos mundos referenciales que nunca coinciden en origen y deben acercarse al máximo para lograr la comunicación”.³²

El inicio de esta comunicación es la pregunta, por cierto, una pregunta hecha por el historiador. Gadamer nos dice que toda pregunta es a su vez, respuesta. Toda pregunta tiene su motivación. Lo decisivo, el núcleo del investigador, consiste en formular las preguntas. Inquirir también es conocer una capa cerrada y opaca de prejuicios asimilados. Para este autor:

Lo que constituye al investigador como tal es la capacidad de apertura para ver nuevas preguntas y posibilitar nuevas respuestas. Un enunciado encuentra su horizonte de sentido en la situación interrogativa de la que procede. La fecundidad de un conocimiento se comprueba en su capacidad para despejar una situación problemática. Proponemos el abordaje del fenómeno interhumano de la pregunta en su plena concreción cuando dejamos de lado la relación teórica entre pregunta y respuesta que constituye la ciencia y reflexionamos sobre situaciones específicas en las que los seres humanos se sienten llamados e interrogados y se preguntan así mismos. Entonces se ve que la naturaleza del enunciado experimenta una

³¹ Al respecto, Chartier nos menciona: “Relato entre otros relatos, la historia se singulariza por el hecho de que posee una relación específica con la verdad o más bien que sus construcciones narrativas intentan ser la *reconstrucción de un pasado que fue*”. Roger Chartier, *op. cit.*, p. 76. El subrayado es nuestro.

³² Romera Nielfa, *op. cit.*, 2009, 4.

ampliación, no es sólo que sea siempre respuesta y remita a una pregunta, sino que la pregunta y la respuesta desempeñan en su carácter enunciativo común una función hermenéutica.³³

Para toda investigación partimos de una pregunta: es necesario formular un *constructo* previo, para el relato oral a su vez partimos también de otras preguntas que serán formuladas no sólo en función del *constructo* sino también, de acuerdo a lo que el propio informante va queriendo develar en su memoria de la que nos hace partícipes. Pregunta-respuesta es una relación que se establece en el tiempo y que encuentra eco en las posibilidades de acción para quien responde y, de compromiso ético para quien pregunta. Cuando quien responde es una voz que había sido silenciada, muestra a partir de lo dicho, el conjunto de relaciones sociales, políticas y culturales así como los actores que generaron el silencio.³⁴

LA ORALIDAD COMO HERRAMIENTA COMPLEMENTARIA DE LA HISTORIA ECONÓMICA: UN CASO DE ESTUDIO EN EL SURESTE MEXICANO

Un estudio —para un tiempo histórico largo— en el nivel regional y sobre el espacio henequenero de la península de Yucatán nos arrojó enormes vacíos sobre las relaciones de producción y los asentamientos humanos en ese territorio. Este análisis, llevado a cabo a partir de la historia económica, deshilvana para diferentes momentos históricos los distintos tipos de productores, el problema de la producción *versus* mercado interno y externo y las relaciones por la hegemonía interinstitucional dentro del Estado. La historia económica actúa como hilo conductor para un análisis que, a pesar de haber contemplado las variables aquí señaladas, aún manifestaba debilidad en la explicación. Faltaba diseñar un ángulo de estudio que no podía ser considerado debido a la inexistencia de fuentes históricas: era necesi-

³³ Hans-George Gadamer, *Verdad y método II*, España, Ediciones Sígueme, 2002, p. 112.

³⁴ Miguel Ángel Paz Frayre, *op. cit.*

rio entonces rescatar y almacenar esas fuentes.³⁵ La única vía aún transitable era recurrir a la oralidad. Visualizamos que ese momento era quizás la última coyuntura que conservaría aún memorias vivas de los últimos actores de los acontecimientos que pretendíamos probar buscando este tipo de testimonios. Era imperioso rescatar esa otra memoria histórica³⁶ de aquellos actores silenciosos y aún anónimos.

Tomamos ejes sincrónicos y diacrónicos para las temáticas nodales y determinados microespacios representativos según el modelo

³⁵ La generación de los relatos orales la realizamos con un conocimiento previo bibliográfico, archivístico y de encuestas preliminares a posibles informantes de la época y de la región a la que potencialmente pretendíamos interrogar. Posteriormente, y a medida que avanzábamos desde la historia económica, en el conocimiento de la producción, la explotación, y la comercialización en este espacio de monocultivo, tuvimos los elementos necesarios para diseñar tres zonas arquetípicas entrecruzando las variables correspondientes para este fin dentro de la *región de estudio*. Nuestros informantes provienen todos ellos de alguno de estos tres espacios. La manera en que se utilizan determinados ejes para el *constructo* aparecen bosquejados en uno de nuestros primeros trabajos sobre el tema. En un espacio rural de monocultivo que se desarrolla para el mercado externo es difícil medir en un relato de vida individual los cortes temporales en relación con el desempleo; sin embargo, las primeras encuestas iluminan muy claramente la situación misérrima en la que se encuentra la gran mayoría de estos “asalariados jubilados” que evocan cómo fueron perdiendo paulatinamente jornadas de trabajo al mismo tiempo que sus salarios reales perdían el valor adquisitivo. A finales de la década de los años setenta el deterioro de la institución ejidal era ya evidente. Más de un parteaguas histórico había marcado la declinación del ejido colectivo como institución y que incidieron en la vida del acasillado y/o ejidatario. La encuesta previa que realizamos *in situ* en 1976 demuestra que aunque los ejidatarios continúan en el desempeño de las labores denota ya una muy importante reducción de sus salarios o dividendos —en tanto que ejidatarios— debido a la reducción del número de jornadas laborales asignadas por quien gestionaba a la institución ejidal: BANRURAL. Esther Iglesias, *Las haciendas de la península de Yucatán a mediados del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1984a.

³⁶ “[...] Experimentamos día con día en enfrentarnos a todo tipo de fuentes. Algunas las localizamos, otras las descubrimos e, incluso, en muchas ocasiones nos hemos visto obligados a crearlas. No se olvide que en todas estas fuentes subyacen la carga ideológica, la intención política, y es aquí precisamente donde está la tarea irrenunciable de deconstruir las memorias, las formulaciones históricas a la manera de ideologías o falsas conciencias no pueden ser soslayadas. Sin embargo, si la preocupación del historiador se centra en no servir de conducto a intereses políticos predeterminados, sino por el contrario en recuperar del olvido las diversas voces, las diferentes expresiones, podremos reconocer las múltiples encrucijadas y opciones que esa deconstrucción de la memoria nos ofrece”. Eugenia Meyer, “Deconstrucción de la memoria, la construcción de la historia”, *Historia Antropología y Fuentes Orales*, núm. 19, 1998, 130.

conceptual trazado para obtener información. Los resultados obtenidos no sólo sobrepasaron nuestras expectativas, sino que arrojaron *per se* nuevos sujetos de estudio y actores desconocidos de ese escenario que la historia económica no reflejaba como tales, aunque sí daba cuenta de los cambios habidos en el ámbito institucional que, por cierto, no eran pocos pero que no ayudaban para oír las voces ni las demandas individuales y mucho menos para dimensionar la envergadura de lo que durante varias generaciones habían sido relaciones de producción en las que estaban vigentes la coacción extraeconómica, el derecho de pernada, los castigos corporales, el derecho de leva, las deudas heredadas de padres a hijos, el no derecho de tránsito fuera de la finca rústica o hacienda y otros hechos que —ya entrado el siglo xx— parecían poco creíbles en su existencia para un país como México, cuna de una revolución agraria.

El testimonio de don Manuel Pisté³⁷ es un claro ejemplo de lo anterior:

Nada, estaba muy esclavizada, muy dominada la gente, pura limpia.³⁸ Allí donde me quité había esclavitud como aquí. Desde las dos de la madrugada tocaba la campana. Entonces se reunía la gente, y le tiraban una arroba de sosquil³⁹ para corchar sogas para amarrar henequén o pacas. Esto no es fajina. Mientras nos preparábamos para tomar el café con 12 bizcochos. Después de pasar lista nos dividían, unos íbamos a hacer albarrada,⁴⁰ hay quienes iban a cortar pencas, 100 hojas de henequén: eso es fajina. La otra parte es regar en la huerta.

Después de eso nos daban nuestra tarea: cortar 2,500 pencas para poder ganar 6 reales. Si no terminas de cortar 2,500 pencas, si te faltan seis

³⁷ Esther Iglesias, *Entrevista de tradición oral con el señor Manuel Pisté*, Motul, Yucatán, 1976.

³⁸ Durante el florecimiento de las grandes haciendas henequeneras se denominaba “limpia” a los azotes que se les daban a los trabajadores y campesinos por sus faltas, fueran de trabajo o de respeto. Esther Iglesias, *Notas de diario de campo*, Inédito, Yucatán, 1976.

³⁹ Vocablo que se utiliza para designar a la fibra que se extrae de la penca de henequén una vez que ha pasado por el primer proceso de industrialización (semiindustrialización). Esther Iglesias, *Notas de diario de campo*, *op. cit.*

⁴⁰ Se llama albarrada en Yucatán a los pequeños muros hechos a partir de piedra calceárea con la finalidad de demarcar espacios. Esther Iglesias, *Notas de diario de campo*, *op. cit.*

rollos que no sacaste, seis cintarazos te dan. Si te faltan ocho, te dan ocho cintarazos. Entonces, el domingo te mandan a terminarlo, a terminar tu trabajo, a completarlo. Eso no te lo pagan, no vas a ganar, esa tarea, que no hiciste es la que tienes que hacer, eso es la esclavitud...

Nos castigaban con azotes: seis azotes a los muchachos y doce azotes a los mayores. El mayocol⁴¹ entraba en los surcos de corte y empezaba a revisar y si alguna penca tenía de 3 a 5 cm de henequén la levanta y la pone en su sabucan⁴² para entregarla al encargado. Al día siguiente pasa lista y preguntan quién había hecho mal el trabajo. El mayocol es quien señala a la persona que lo hizo y entonces el encargado dice: ¿tú lo hiciste?, pues, híncale aquí y le daban seis azotes.

Hoy, estos relatos representan, quizá, junto con los relatos de algunos viajeros extranjeros que visitaron la región a finales del siglo XIX, las únicas fuentes que retoman secularmente el complemento necesario de información para dar cuenta no sólo de la cotidianidad sino también de las relaciones de producción en las que se desarrollaron estas comunidades. La opinión de uno de sus testigos es un testimonio fehaciente.

El instrumento de la historia oral, utilizado objetivamente en función de un relato individual, en donde se despliega la cotidianidad de esas vidas en diferentes parteaguas históricos, nos sirvió para complementar nuestras investigaciones sobre este mismo espacio desde otros ejes de abordaje. Utilizados estos testimonios en tanto que una herramienta —la del relato oral— como una fuente fueron cotejados, en muchos casos con otras fuentes de época. Ninguno de estos relatos pierde por ello en el momento de historizar la gran riqueza del testimonio individual en su incalculable valor de la memoria evocada.

Las historias de vida, en tanto que testimonios históricos, añaden un nuevo sesgo de visualización a los problemas por parte de los

⁴¹ Anteriormente llamado “El mayor de la milpa”, actúa como un capataz al servicio de los hacendados que revisa el trabajo asignado a los peones acasillados de las fincas henequeneras. Esther Iglesias, *Notas de diario de campo, op. cit.*

⁴² Morral de fibra de henequén que utilizan los campesinos para llevar los utensilios de trabajo y sus alimentos. Esther Iglesias, *op. cit.*

actores. Nuestros análisis teóricos determinan que estamos frente a categorías analíticas tales como: coacción extraeconómica, rasgos de servidumbre, militarización forzada, herencia de deudas, derecho de pernada y, las diferentes formas en que se aplicaba el paternalismo. Nuestros informantes intuitivamente perciben a estas relaciones de producción como inherentes al “esclavismo”.⁴³ La mayor parte de las entrevistas fueron grabadas en maya con traducción simultánea para nuestra intervención como entrevistadora. Los informantes en su mayoría eran analfabetos, pero por ser productores de un espacio de plantaciones encaminado al mercado externo y sin cultivos de subsistencia –también por el tipo de suelo calcáreo– y al no ser activos en el proceso de gestión del *ejido*, fueron sujetos potenciales en el desarraigo de la tierra y sus derechos ejidales durante los cambios institucionales habidos a finales del siglo pasado.⁴⁴

Estos cambios y las condiciones sociales que le subyacen quedan ejemplificados en el siguiente testimonio:

Vida triste, fue muy triste mi vida [...] Un día, fue mi papá a pedirle permiso al encargado. Nos dio el permiso y entonces fuimos a la fiesta.... Salimos a pasear, no teníamos qué comer y no había dinero. Yo le dije a mi papá –papá: ¿si te agarro la mano así y te llevo a pedir caridad? [...] Entonces llegué con un caballero golpecé a la puerta y me dijeron –¿qué quieres chiquito?

⁴³ Estas relaciones de producción, dentro del proceso de acumulación del capitalismo en las fincas rústicas de la península de Yucatán, se ponen en evidencia al estudiar las plantaciones del palo de tinte en el espacio territorial que tiempo después se convertiría administrativamente en el estado de Campeche. En este trabajo demostramos, con documentos del archivo histórico (AHGEY), que la llamada “esclavitud” estaba ligada a la existencia de rasgos de servidumbre aún presentes en esta etapa de la economía, ya capitalista, provenientes de formaciones sociales anteriores. Esther Iglesias, *Las haciendas de la península de Yucatán a mediados del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1984a.

⁴⁴ Este estudio, al que aquí nos referimos nos permitió allegar nuevos elementos para comprender que la actual desarticulación de una región como la henequenera ha servido también como un escenario de prueba elegido por diferentes capitales internacionales. Por otra parte, el propio gobierno del estado de Yucatán, en su interés por ir incidiendo en el cambio de mentalidad, ha realizado diferentes programas para los jóvenes descendientes de quienes fueron productores rurales, en donde se trasluce que ser obrero u obrera de una maquiladora, aunque sus contratos sean temporales, significa haber realizado una movilidad en la escala social. Esther Iglesias, *op. cit.* 1984.

[...] —¿Les das limosna a mi papá? —Pues, chiquito, ahora vamos a cenar. Prepararon la cena. El ‘Dzul’,⁴⁵ mi papá y yo cenamos juntos. Era un hombre rico [...] Cuando nos sentamos a cenar, nos sirvieron nuestro chocolate y sacó de su bolsa cinco pesos. Cada peso era un tremendo peso, y me dio cinco pesos. —¡Regálate conmigo! Si está muerta tu mamá y me llevo a tu papá a la hacienda, caso otra vez a tu papá para que tengas madrastra y que atienda a tu papá y a ti, tu papá trabajará en una huerta [...] —¡Ay pequeño niño!, regálate conmigo [...] —Yo creo que no, mi papá no quiere y hoy es el último día para volver al rancho. Entonces a mí se me grabó en la mente, y le dije a mi papá: —yo sí me voy a regalar con este Señor.⁴⁶

A modo de reflexión, digamos que aquí únicamente hemos bosquejado las aplicaciones de la oralidad en un espacio rural y sólo para un determinado tipo de informantes, no obstante, no es en el único caso en que hemos recopilado y procesado este tipo de fuentes para complementar nuestros estudios de historia económica. En cada uno de estos casos es necesario crear una metodología *ad hoc* alrededor del *constructo*. Los alcances de esta herramienta son muchos, pero escapan al objetivo del presente trabajo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El relato oral nos permite escuchar las voces de las nuevas comunidades que se revelan ante los grandes cambios que las marginan. Es evidente la velocidad con la que las nuevas tecnologías aceleran las transformaciones que inciden en la marcha del desarrollo económico, generando con esto la necesidad de un acomodamiento en el nivel social para integrar o rechazar muchos de estos cambios: la desintegración o la desterritorialización se desarrolla al mismo tiem-

⁴⁵ Caballero, señor; vocablo maya utilizado por las grupos dominados mayas para referirse a los dominantes, por extensión y a partir de la aparición de la hacienda henequenera se aplicó para designar a los propietarios de estas fincas rústicas. Esther Iglesias, *Notas de diario de campo*, inédito, Yucatán, 1976.

⁴⁶ Esther Iglesias, *Entrevista de tradición oral con el señor Manuel Pisté*, Motul, Yucatán, 1976.

po que aparecen problemas sociales tales como la migración. El migrante es un nuevo sujeto en la sociedad globalizada. Si esto lo trasladamos a muchos de los espacios expulsivos de América Latina podemos encontrar más de un ejemplo en los que una herramienta como la del relato oral captura este acontecimiento coyuntural que produce testimonios individuales que más tarde y cotejándolos con fuentes de otra naturaleza se convierten: 1) Dispositivos que actúan como vigilantes para la memoria. 2) En un testimonio que puede validarse como fuente. El relato oral complementado con imagen enriquece aun más las posibilidades de utilizar estos testimonios. Por otra parte, los migrantes no son una sola categoría, no se trata de un todo categórico. Aquí ponderamos a aquellos migrantes silenciados que no fueron ni han sido tomados en cuenta, esto tiene relación directa con la manera en la que se inserta el crecimiento económico y su impacto sobre la gran mayoría de comunidades rurales de algunas regiones latinoamericanas.

Las nuevas etapas del desarrollo económico han coincidido con una masiva expulsión poblacional que lucha por insertarse en nuevos espacios y concentrarse en muchos casos para recrear el que se ven precisados a abandonar: los testimonios orales dan cuenta de esta “transculturación”. El propio testimonio alcanza a reflejar –en algunos casos patrones comunes tanto en los desplazamientos como en los asentamientos–. La preservación de la lengua es uno de los indicadores que señala la resistencia al cambio y/o la pertenencia a la comunidad. La adopción de una nueva vestimenta facilita pasar desapercibido en una comunidad que no acepta esta migración.

Gracias a los testimonios capturados en el relato oral y posteriormente muchos de estos avalados por otros hechos que se ponen de manifiesto en la estadística económica y demográfica, es posible marcar las enormes grietas que se presentaban y presentan en los espacios rurales. Para el caso que nos ocupa, se hace evidente el cómo a partir de los setenta del siglo pasado, el establecimiento de una industria maquiladora en el contexto económico local, necesitó para su puesta en marcha de una gran cantidad de mano de obra barata y temporal, con capacidad de rotación que permitía a las empresas maquiladoras obtener beneficios sin necesidad de contra-

tos definitivos.⁴⁷ Por vez primera la mujer fue requerida dentro de este espacio de producción, dado que representaba fuerza de trabajo dócil, maleable y con habilidades manuales moldeadas por su tradición de artesana. Habilidades que fueron de gran importancia para la naciente industria de confección de vestido, elaboración de joyería, de piezas dentales, entre otras.

Quisiéramos mencionar el hecho de que a partir del relato oral es posible un acercamiento tanto a los nuevos actores de la historia latinoamericana como a los procesos económicos, sociales y políticos en los que estos actores se encuentran inmersos. El relato oral se funda a partir de testimonios, construye a partir de la memoria documentos susceptibles de llegar a ser historia. El relato oral en tanto que herramienta, puede dar cuenta de otros aspectos de las coyunturas y también de las grietas que la historia positivista ha dejado en el quehacer histórico. En esos espacios de inflexión, estos nuevos actores develan a partir del relato oral las condiciones sociales en las que su memoria se encuentra anclada. El relato pone en evidencia rastros, huellas, secuelas, señales, indicios; que al decir de Ginzburg están allí en los testimonios orales: han realizado su propia acumulación en la memoria y ésta aguarda ser develada con todo su potencial para entregar su riqueza que cada vez sirve en mayor medida para acrecentar el conocimiento en nuestras disciplinas sociales

La vida cotidiana de estos nuevos actores se encuentra en correspondencia directa con los procesos sociales que se nos muestran a partir del relato oral. La historia encuentra en estos testimonios, material de reflexión y análisis sobre las transformaciones que se gestan y el impacto que éstas tienen —no sólo a gran escala— sino también en el nivel de la comunidad y de los sujetos.

Cabe anotar que a partir de nuestro trabajo nos hemos acercado a algunas de las voces de esos nuevos actores de la historia latinoamericana, nuestra propuesta no agota la totalidad de ellos, ni mu-

⁴⁷ En el caso del estado de Yucatán muchas de estas maquiladoras optaron en su primera etapa de instalación por montar sus establecimientos en las cercanías del espacio rural. Esther Iglesias, *Notas de diario de campo, op. cit.*

cho menos pretende que la realidad de estos nuevos actores de Yucatán sea la medida para otros espacios histórico-geográficos.

BIBLIOGRAFÍA

- CANDAU, Jöel, *Antropología de la Memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- CASSIRER, Ernst, *Antropología filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2002.
- Colectivo Redacción Annales, “Histoire et sciences sociales, ¿Un tournant critique?”, *Annales ESC*, núm. 2, 1998.
- _____, “Histoire et sciences sociales. ¿Un tournant critique?” *Annales ESC*, núm. 6, 1989.
- DOSSE, François, *L'Empire du sens. L'humanisation des sciences humaines*, París, La Découverte, 2008.
- GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y método II*, España, Ediciones Sígueme, 2002.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península Océano, 2001.
- _____, “Memoria y globalización”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales 2*, núm. 32, 2004.
- IGLESIAS, Esther, *Notas de diario de campo*, inédito, Yucatán, 1976.
- _____, *Las haciendas de la península de Yucatán a mediados del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1984a.
- _____, Reflexoes sobre o Quefazar da Histoia Oral no Mundo Rural, *Dados, Revista de Ciências Sociais*, núm. 1, 1984b, 59-70.
- _____, *Desafíos para la construcción de la historia oral*, en prensa.
- JOUTARD, Philippe, “La historia oral. Balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 15, Barcelona, 1996, 155-170.
- LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, España, Paidós, 1991.
- MEYER, Eugenia, “Deconstrucción de la memoria, la construcción

- de la historia”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 19, 1998, 127-135.
- NORA, Pierre, *Les Lieux de Mémoire*, 8 vols., vol. 1, La République Gallimard, 1984.
- PAZ FRAYRE, Miguel Ángel. *Memoria colectiva y cotidiano: Los Tohono O’otham ante la resignificación y la política*, Tesis de doctorado en antropología, inédito, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- REVEL, Jacques, *Las construcciones francesas del pasado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- RÍOS SALOMA, Martín, “De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 37, 2009, 97-137.
- ROMERA NIELEA, Juan Karlos, “La historia contada por sus autores o cómo hacer visible lo invisible”, en *Jornades les fonts orals. De la teoria a la pràctica. L’aula com a espai de la memoria*, Tarragona, febrero 13, 2009.
- _____, 2006, “Microhistoria, microsociología, microetnología y las fuentes orales. Por una antropología del mundo de los informantes”, *Babel historia y metahistorias*, núm. 1, 67-95.
- VILANOVA, M., “La historia sin adjetivos con fuentes orales y la historia del presente”, *Revista Historia Oral*, núm. 1, 1998.

FUENTES ORALES

IGLESIAS, Esther, *Entrevista de tradición oral con el señor Manuel Pisté*, Motul, Yucatán, 1976.

FECHA DE RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: 12 de septiembre de 2010

FECHA DE ACEPTACIÓN Y RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 21 de febrero de 2011